



74 Fes ti val de Gra na da

Viernes 20 de junio de 2025, 22.00 h
Palacio de Carlos V

Orquesta Ciudad de Granada

Jean-Efflam Bavouzet piano

Cristina Faus mezzosoprano

Juanjo Mena director

Benefactor



**SABOR
GRANADA**



SABOR GRANADA

*Gastronomía granadina
con el Festival Internacional de
Música y Danza de Granada*

74 EDICIÓN DEL FESTIVAL INTERNACIONAL
DE MÚSICA Y DANZA DE GRANADA
19 DE JUNIO – 13 DE JULIO 2025

Orquesta Ciudad de Granada
Jean-Efflam Bavouzet piano
Cristina Faus mezzosoprano
Juanjo Mena director

Juan-Alfonso García
y la Nueva Música
en Granada

I

Manuel de Falla (1876-1946)

El amor brujo (versión de 1925. 23 min)

Introducción y escena (En la cueva. La noche)

Canción del amor dolido

El aparecido

Danza del terror

El círculo mágico. Romance del pescador

A medianoche. Los sortilegios

Danza ritual del fuego fatuo (para ahuyentar a los malos espíritus)

Escena

Canción del fuego fatuo

Pantomima

Danza del juego del amor

Final. Las campanas del amanecer

Maurice Ravel (1875-1937)

Concierto para piano en sol mayor (1929-31. 20 min)

Allegramente

Adagio assai

Presto

II

Juan-Alfonso García (1935-2015)

Epiclesis II (orquestación del propio autor sobre original para órgano, 2009. 7 min)

Manuel de Falla

Noches en los jardines de España (1909-15. 35 min)

En el Generalife

Danza lejana

En los jardines de la Sierra de Córdoba

Maurice Ravel

La Valse (1919-20. 12 min)

Biografías

En el 150 aniversario del nacimiento de Maurice Ravel y Ricardo Viñes,
y el centenario del estreno en París de *El amor brujo* de Manuel de Falla.

Concierto emitido en directo por RNE-Radio Clásica y Canal Sur Televisión





Ecós y evocaciones, de lo más gitano y francés de Falla al Ravel de la danza

Manuel de Falla: *El amor brujo* (versión de 1925)

Menciona Federico Sopena una definición del compositor que parece particularmente atinada: «Falla místico y gitano». Según Sopena, el contacto con Pastora Imperio, para quien está escrito *El amor brujo*, «hace florecer desde el inconsciente una tentación de fuego interior, de sorprendente identificación con el alma gitana». La versión original (1915), con el subtítulo *Gitanería en un acto y dos cuadros*, estrenada ese mismo año, fue revisada por Falla varias veces, hasta culminar en 1925 en la versión de ballet en un acto, estrenada el 22 de mayo de ese mismo año en el Trianon-Lyrique de París. Como señala Yvan Nommick en el prefacio a la edición de la partitura de esta versión, «Falla quiere penetrar el alma de la música andaluza... Capta e integra en su música la fuerza primitiva, el carácter mágico y la esencia trágica de este arte cuyas raíces se hunden en un lejano pasado: este es el caso de algunas páginas de *El amor brujo* como la *Canción del amor dolido* o la *Danza ritual del fuego*». La versión de 1925 elimina los pasajes hablados, suprime piezas (números 5, 13 y 14 de la primera versión), une en uno solo los números 8 y 9, y cambia el orden del resto (excepto los números primero y último). La plantilla instrumental de la versión de 1915 era muy reducida, quince músicos. En la versión definitiva de 1925, sólo se añade una segunda flauta, dos clarinetes, un fagot, una segunda trompa, dos trompetas (en lugar de un cornetín) y timbales, pero se normaliza la sección de cuerda respecto a la mínima expresión de la misma en la versión inicial.

Maurice Ravel: *Concierto para piano en sol mayor*

En 1929 comenzó Ravel a abocetar el que sería el *Concierto en sol mayor*, pero el proceso se vería interrumpido por el encargo del pianista Paul Wittgenstein, para que Ravel le escribiera un concierto para la mano izquierda. Tras ese paréntesis, la obra sería completada en 1931 y estrenada por Marguerite Long en 1932. Al contrario que el intenso dramatismo del concierto escrito para Wittgenstein, el *Concierto en sol mayor* es una fiesta del espíritu, desde el mismo inicio, en el que Orenstein ha identificado, no sin razón, resonancias vascas. Pero luego asoma también el jazz, y siempre un ritmo, un colorido de una luminosidad especial. El mismo Ravel era explícito en su intención: «un concierto debe ser alegre y extrovertido, no dirigido al dramatismo o la profundidad, pensé incluso en titularlo *Divertissement*». Tiene los tres movimientos clásicos, según el esquema rápido-lento-rápido, ya que el propio Ravel mencionó a Mozart y Saint-Saëns como sus modelos en el género. Entre los dos movimientos más extrovertidos y desenfadados, la tranquila calma del contemplativo *Adagio assai* nos lleva a un clima diferente, cercano al Satie más etéreo. El final es un *tour de force* de una trepidación irresistible.

Juan-Alfonso García: *Epiclesis II*

Organista de la catedral de Granada, canónigo emérito, también en su tiempo comisario del Festival Internacional de Música de Granada, y maestro de compositores como Francisco Guerrero, Manuel Hidalgo o José María Sánchez-Verdú,

compuso una trilogía para órgano bajo el título de *Epiclesis*, el término que designa la parte de la liturgia dedicada a la invocación del Espíritu Santo. Guerrero orquestaría después *Epiclesis I*, y el propio García haría lo propio en 1997, revisada posteriormente en 2009, con *Epiclesis II*, subtitulada *Plegaria*. En un programa en el que tan presente está Falla, es desde luego oportuno recordar la figura de García, no solo por su doble papel como compositor y pasado comisario del Festival, sino por su admiración hacia el compositor gaditano, a quien dedicó su *Epiclesis*. Así lo expresaba García, recordando el carácter de invocación que tiene el título, en una entrevista con Eva Santamaría: «Yo heredé de mi maestro [Ruiz-Aznar] el afecto hacia Manuel de Falla. Él ha dado lugar a que seamos y le dediqué una obra, *Epiclesis*, que es la invocación del espíritu sobre una persona».

Manuel de Falla: *Noches en los jardines de España*

Si *El amor brujo* nos trae lo más gitano de Falla, bien puede decirse que *Noches en los jardines de España* nos trae al más francés, al más impregnado por el impresionismo. Concebida inicialmente como unos *Nocturnos para piano* en 1909, mientras Falla se encontraba en París, la obra está dedicada a Ricardo Viñes que, aunque no la estrenó (el honor le correspondió a José Cubiles), la interpretaría poco después en San Sebastián. El compositor se refería a ella, con indudable acierto, como «Impresiones sinfónicas», eludiendo intencionadamente el término “concierto”. Tres cuadros irresistiblemente seductores, de intención decididamente evocadora, sin pretensiones descriptivas, con resonancias diversas aquí y allá (el recuerdo del agua en *El Generalife* tiene indudable deuda con Debussy y Ravel, pero también con Liszt), es nuevamente el propio Falla el que encuentra las mejores palabras: «Si estas “impresiones sinfónicas” han logrado su objetivo, la mera enumeración de sus títulos debería ser una guía suficiente para el oyente... el fin para el que fue escrita no es otro que evocar lugares, sensaciones y sentimientos... la melancolía y el misterio también tienen su parte». Basta escuchar el principio y el final de la obra para apreciar hasta qué punto esa parte de melancolía y misterio es tan cierta.

Maurice Ravel: *La Valse*

Deborah Mawer destaca que el ballet ofrecía a Ravel «una proyección de la danza; un espectáculo visual de exquisita elegancia y belleza; un vehículo para la fantasía y una oportunidad para el distanciamiento: ‘El ballet no sólo sirve para mostrar las posiciones más agradables y armoniosas del cuerpo, sino también para expresar crudas emociones’». La danza tiene presencia constante en la música de Ravel, sean recreando las antiguas (forlana, minueto, pavana), o las románticas (vals), americanas (foxtrots) o españolas (habanera, bolero, malagueña). *La Valse* no fue completada hasta 1920, pese a lo cual es considerada, con razón, obra escrita en tiempo de guerra. Concebida como una «apoteosis del vals vienés, mezclada, en mi mente, con la impresión de un torbellino fantástico y fatal...», la partitura se pensó para los Ballets rusos de Diaghilev, pero el ruso fue rotundo en su consideración: «Es una obra maestra, pero no es un ballet, es el retrato de un ballet». Ravel, en efecto, lleva la materia del vals al extremo, a una suerte de «éxtasis alucinatorio», como destaca la mencionada Mawer. Y, en efecto, es una obra maestra en todos los sentidos. Que no haya abandonado nunca su popularidad en el ambiente sinfónico y haya tenido un éxito limitado en el de la danza puede ser síntoma de que quizá Diaghilev no andaba desencaminado, aunque a Ravel no le complaciera la afirmación.

Instituciones Rectoras



Círculo de Mecenazgo

Patrocinador Institucional



Benefactores



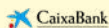
Patrocinadores Principales



Patrocinadores



Colaboradores Principales



Socios Colaboradores

Artistas, Intérpretes o Ejecutantes
Fulgencio Spa-Agricultura
Fundación AguaGranada

El legado andalusí
El Jardín de Hammam

Perform in Spain
Classical Movements

El Festival cuenta con la colaboración de



Canal Sur
RNE-Radio Clásica
Mezzo

www.granadafestival.org



Tus Especialistas en Apple

Cerca, a solo un Clic.



 iPhone

Puedes comprar online y recogerlo en tu tienda más cercana: Alhóndiga • Serrallo Plaza • Nevada Shopping
Almería • Castellón • Caleido • Ciudad Real • Ceuta • Córdoba • Diagonal Mar • Miramar • Huelva • Jaén
Jerez • Lagoh • Plaza Mayor • Murcia • Nervión • Plaza Norte 2 • Retiro • Splau • Zielo



Rossellimac.es



**Premium
Partner**